

SUSANA B. MONTESINOS TORRES



Portada Genaro Escudero
Foto Damian San Roman

**EMPECE LA CASA
POR EL TEJADO**

Publica

www.librear.com

Empecé la Casa por el Tejado

Susana B. Montesinos Torres

A Francisco Cózar

Y al IES Segundo de Chomón de Teruel.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|---------------------------------------|-----------|
| <u>¿Lobo?</u> | <u>5</u> |
| <u>Venganza inmortal</u> | <u>6</u> |
| <u>Duología “Manu y Noelia”</u> | <u>9</u> |
| <u>La decisión de Manu</u> | <u>9</u> |
| <u>Bienvenida, Noelia</u> | <u>11</u> |
| <u>Duología “Visiones”</u> | <u>15</u> |
| <u>La playa</u> | <u>15</u> |
| <u>La búsqueda</u> | <u>16</u> |
| <u>Panem</u> | <u>17</u> |
| <u>Nuevo sol.....</u> | <u>20</u> |
| <u>Galilea.....</u> | <u>21</u> |
| <u>Érase una vez.....</u> | <u>23</u> |

¿Lobo?

Estaba en clase, en un día lluvioso, con las luces del aula apagadas. Pero aun así se veía bien. Aquel aspecto era desapacible, pero me sentía bien porque era el último día antes del puente de Mayo. De repente, cayó un trueno y la poca iluminación que salía del exterior se apagó. Negro total. Confieso que no soy una chica fácil de asustar, incluso me he metido en panteones con mi padre, que es funerario, pero en aquella ocasión pasé verdadero miedo. No se veía nada, y daba la impresión de que en algún momento podría salir algún zombi o alguna bestia parecida de algún pasillo, y todos corrimos hacia la escalera intentando palpar la pared para orientarnos de cuánto faltaba para llegar a las escaleras. Entonces la vi. Vi a la luna llena salir, y empezó la verdadera tortura...

Crecí, mi vello creció, me crecieron las orejas puntiagudas, en resumen, un hombre-lobo, mejor dicho, una mujer-lobo. Mi instinto asesino fue más fuerte que mi racionalidad, y fui corriendo a intentar atrapar a mis compañeros, para matarlos, o, por lo menos, convertirlos en otros hombres-lobo. Justo cuando iba a abalanzarme sobre uno de ellos, sentí un gran dolor en la espalda, y perdí el conocimiento.

Unos días después, desperté. Estaba en un hospital y cuando iba a pedir explicaciones sobre por qué estaba allí, una enfermera me dijo que la daga de plata estuvo bastante tiempo para matar al lobo, pero no lo suficiente para que yo muriera también.

Venganza inmortal

Héctor tenía el presentimiento de que aquella noche cobraría su venganza. Aunque sabía que no sería nada fácil, ya que aquello contra lo que tendría que luchar era algo sobrenatural, algo de lo que sólo los más oscuros cuentos del romanticismo saben hablar. Iba a luchar contra el ser que le había arrebatado a lo que más quería, a su novia Sara.

Era una noche de lluvia, y nuestro protagonista ya estaba en la entrada de la guarida de María, la vampiresa que le había arrebatado a su ser más amado. Héctor había tomado la prudencia de esconder bajo la camisa una fina estaca de madera, y dedicar tres años de su vida a estudiar libros y mitos que trataran sobre los vampiros, para conocer sus puntos débiles. Sabía que, si la cosa empeoraba, sólo contaría con la estaca y con sus intenciones de morir de pie, o como él decía 'al menos moriré intentándolo y no viviré como un cobarde'.

Se decidió por fin a entrar. Allí la esperaba una mujer muy bella y pálida, parecía una Venus de mármol vestida en ropajes negros y su cabello del color del ébano le caía sobre los hombros. Pero aquella apariencia no le engañaba. Aquella máscara era un vil engaño, un engaño en el que si él caía acabaría muerto.

- Vaya, has tardado mucho en venir a clamar venganza.-dijo la mujer.

- He querido venir bien preparado para saber terminar con esto. Me arrebataste a lo que más quería y eso no lo perdono.

- Sabes que no te puedo devolver a Sara, una vez que uno de nosotros manda a uno de vosotros al otro mundo no tenemos potestad de devolverlo aquí.

- Me basta con cobrarme tu vida. Eso sí, antes quiero saber por qué te cobraste la vida de ella en vez de escoger a otras mujeres.

- La razón es simplemente porque las vampiresas tenemos la creencia de que si chupamos la sangre de mujeres bellas conservaremos nuestra belleza toda la eternidad. Escogí a tu novia porque era la mujer más bella que había visto en este mundo.

- Te aseguro que se me rompió el alma cuando vi el cuerpo de Sara en mi dormitorio. Juré vengarme ante su tumba y hoy pienso cumplir el juramento.

- Debes saber que tienes todas las de perder, mortal.

Entonces sí. La vampira se arrojó sobre él mostrando sus colmillos dispuesta a clavarle sus colmillos, blancos como la luna llena, dispuestos a ser hundidos en la yugular de él. Por fortuna, Héctor tuvo reflejos para meter su mano bajo la camisa y sacar la estaca. Pero no contó con que los libros contaban que los vampiros tenían una fuerza proverbial, por lo tanto María pudo tirarlo de espaldas al suelo y sujetarle las muñecas con las manos de tal forma que sus brazos marcaban una V. Héctor forcejeaba para librarse, pero no pudo librarse a pesar de que era un hombre fuerte, que desde pequeño había hecho mucho ejercicio.

- Deja de una vez esta lucha inútil, humano. -dijo María con voz sensual- Únete a mí y te haré inmortal. Serás mejor que esa inútil de Sara. Muchos hombres lo dejarían todo y más por venir a mi lado. Considérate un privilegiado y olvida el juramento que hiciste a pie de tumba.

Al oír esas palabras, el corazón de Héctor ardió en llamas, y, sin atender a razones, o empujado por la memoria de Sara, consiguió levantarse, agarrar la estaca y abalanzarse sobre María. Tuvo la suficiente lucidez para clavársela en el corazón, pero, en cuanto lo consiguió, sintió que algo líquido y caliente le mojaba la parte de atrás de la espalda.

- Te advertí que perderías. – susurró María mientras se consumía en llamas azabache- Lo de que nosotras absorbemos la belleza de las mujeres que matamos no era verdad. Lo hice porque me enamoré de ti desde el momento que te vi por primera vez. No sabía cómo reemplazar a Sara sino matándola. ¿Me perdonas?

- No puedo. Me quitaste lo más amado para mí y eso es imperdonable. Pero al menos voy a morir tranquilo ya que sé que no volverás a hacer daño a la gente. -dijo él mientras se desangraba por la herida de la espalda, causada por una daga que ella le había clavado en defensa propia.

Y al fin Héctor pudo descansar en paz, eso sí, eternamente, sabedor de que había cumplido su juramento y que su amada lo recibiría con los brazos abiertos en el otro mundo.

Duología “Manu y Noelia”

La decisión de Manu

"En menudo lío me he metido", pensaba él mientras garabateaba distraído en la sección de notas de su agenda. Cuatro años atrás, nuestro protagonista tomó una decisión que para los demás de su clase era un error que había que tratar a base de motes ofensivos y alguna que otra paliza.

Había decidido no seguir las modas de adolescentes, vestir a lo *heavy* y escuchar la música que iba desenterrando gracias a los "pues cuando yo tenía tu edad, yo escuchaba..." de sus padres.

Por fuera, él tenía apariencia de heavy (le gustaba aquella estética y alguna vez oía aquella música), pero su gran pasión era la música española de los años 70 y 80.

Porque, desde que él era pequeño, sus padres ponían en la minicadena aquellos grupos y cantantes que él consideraba ahora unos mitos: Nino Bravo, Tino Casal, Alaska... Aquellas y otras voces de las que su generación había olvidado los nombres.

Cuando él tomó su decisión, recibió muchas burlas de sus compañeros, y nadie de otras clases se atrevía a echarle una mano por temor a ser represaliado. Pero alguien siguió siempre a su lado, y fueron los seres que le dieron la vida, sus padres.

Ellos estaban orgullosos de que su Manu fuese diferente a aquellos chicos que se iban de botellón e iban intentando ligar con todas las chicas que podían. Manu prefería quedarse en casa leyendo cómics japoneses y escuchando música que irse de borrachera.

Pero, con cada insulto que recibía, con cada patada que le daban, él pensaba: "No voy a dejarme vencer, me ha costado mucho seguir mi camino a pesar de los baches y nadie me va a bajar de la montaña".

Pero, un día, los cielos, la Providencia o lo que fuese, le hicieron un gran regalo. Llegó una chica nueva a su clase y se llamaba Noelia, por la canción de Nino Bravo.

Ella había sufrido lo mismo que Manu, pero en Madrid. Y decidieron que, a pesar de que sabían que los demás se lo iban a hacer pasar mal a causa de su *error*, habían logrado que su espíritu fuese "libre como el sol cuando amanece".

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

